CÓMO PERDONAR… CUANDO NO LO SIENTES

June Hunt

"Personas" de todo el mundo buscan a June para encontrar la verdad de Dios para enfrentar los problemas de hoy. Sus asombrosas apreciaciones me han ayudado personalmente en este difícil asunto del perdón. Sé que le ayudarán."

Debbie Brunson
Autora, predicadora y colega en el ministerio con esposas de pastores

"Página tras página, June nos lleva por el proceso del perdón paso a paso… sí, aún de lo 'imperdonable'. Si usted desea que los días que vienen sean mejores que los que han pasado, éste es un libro que debe leer."

Dr. Tony Evans
Pastor principal, Presidente de Oak Cliff Bible Fellowship, La Alternativa Urbana

"El verdadero perdón es posible, no importa cuánto haya sido usted lastimado". ¡La travesía personal de June es la prueba de esto!

Suellen Roberts
Fundadora y presidente de Women in Christian Media

"¿Le está robando la amargura lo mejor de Dios? Después de leer este libro, usted va a querer soltar sus 'piedras de resentimiento' y encontrará finalmente la libertad"

Alan Chambers
Presidente de Exodus Internacional

"Aquellos que hemos tenido que perdonar lo imperdonable, hemos encontrado una enorme esperanza en la sanidad. Ella habla desde el corazón con la verdad, directamente a los corazones rotos"

Stephen Arterburn
Fundador de New Life Ministries y autor de Healing As a Choice

CENTROS DE LITERATURA CRISTIANA
en otros países de habla hispana

Colombia:	Centros de Literatura Cristiana ventasint@clccolombia.com; editorial@clccolombia.com Bogotá, D.C.	Panamá:	Centro de Literatura Cristiana clcmchen@cwpanama.net Panamá
Chile:	Cruzada de Literatura Cristiana ocomclc@cruzada.tie.cl Santiago de Chile	Uruguay:	Centro de Literatura Cristiana libros@clcuruguay.com Montevideo
Ecuador:	Centro de Literatura Cristiana clcec@andinanet.net Quito	U.S.A.:	C.L.C. Ministries International orders@clcpublications.com Fort Washington, PA
España:	Centro de Literatura Cristiana pedidos@clclibros.org Madrid	Venezuela:	Centro de Literatura Cristiana clc-distribucion@cantv.net Valencia

EDITORIAL CLC COLOMBIA
Diagonal 61D Bis No. 24-50
Bogotá, D.C., Colombia
www.clccolombia.com

ISBN: 978-958-8217-54-3

Cómo perdonar… cuando no lo sientes, por June Hunt

Copyright © 2008. Todos los derechos reservados de esta edición por Centros de Literatura Cristiana de Colombia.

Prohibida la reproducción total o parcial por sistemas, impresión, audiovisuales, grabaciones o cualquier medio, sin permiso de la casa editora.

Copyright © 2007 Publicado originalmente en inglés con el Título How to forgive…When you don't feel like it, por Hope for the Heart, Inc., y Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402.
www.harvesthousepublishers.com

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la Santa Biblia, Versión Reina Valera, 1960 © por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Edición y Diseño Técnico: Editorial CLC Colombia

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Somos miembros de la Red Letra Viva: www.letraviva.com

RECONOCIMIENTOS

Tengo el privilegio de trabajar con, el que yo creo, es el más grandioso equipo en la tierra –el dedicado personal y los voluntarios de *Hope for Heart.* Gracias por sus fieles oraciones y su apoyo.

Con mi más sincero aprecio para:

- Carolyn White, Elizabeth Gaston, Hill Prohaska y Barbara Spruill, quienes trabajaron incontables horas para hacer los últimos ajustes al manuscrito.

- Keith Wall, quien convirtió una montaña de anotaciones de entrevistas, archivos de audio y materiales escritos en un maravilloso primer borrador.

- Mark Overstreet, Brad Ray, y Jeanne Sloan, quienes me ayudaron a pensar en las piedras y gemas de una nueva manera

- Connie Steindorf, Bea Garner, y Titus O´Bryant, cuyo apoyo detrás de la escena fue invaluable.

- Steve Millar, mi editor de Harvest House, cuya gran habilidad le dio un toque de elegancia a estas páginas y,

- Kay Deakins (quien merece una medalla) por mantenernos a todos en la tarea durante todo el proceso.

Finalmente, doy toda la alabanza a mi Señor y Maestro, Jesucristo, por no dejarme. Su perdón es la razón por la cual tengo una historia que contar acerca del cambio de vida que produce la libertad del verdadero perdón.

Una Nota Personal

Mientras escribía este libro, repetidamente venían a mi mente aquellos a quienes había herido en el pasado… y mi corazón sufrió por esto. No tengo excusa. No puedo ayudar, solamente pedir perdón desde lo más profundo de mi corazón. Muchas veces he orado: "Señor, permíteme ver mi pecado tal como Tú lo ves- hazme odiar mi pecado tal como Tú lo odias." Él ha respondido a esta oración con mucho dolor. Su amor purificador me ha permitido "andar en la luz, como Él anda en la luz". (1 Juan1:7).



CAPÍTULO 5

Deshaciéndose de la Cascada de Recuerdos

La Libertad que Da el Completo Perdón

UNO DE MIS HÉROES DE LA FE ES Corrie Ten Boom, una sobreviviente del Holocausto Nazi con una asombrosa devoción a Dios. Cada vez que deseo inspiración acerca del poder del perdón, recuerdo su historia.

En 1944, cuando los alemanes nazis ocuparon Holanda, un anciano relojero y su familia estaban activamente involucrados en la Clandestinidad Holandesa. Escondiendo a personas judías en un cuarto secreto de su casa, la familia Ten Boom valientemente ayudó a hombres, mujeres y niños judíos a escapar de la lista de muerte de Hitler.

Pero un día fatal, su secreto se descubrió. Un hombre a quien el padre de Corrie le había enseñado relojería unos años antes, traicionó a la familia informándole a los nazis acerca de sus actividades. El padre de Corrie fue arrestado y enviado al campo de concentración donde pronto murió. Su amada hermana, Betsie, tampoco pudo escapar de las garras de la muerte en manos de sus crueles verdugos. Ella pereció en Ravensbruck, uno de los campos de muerte más espantosos de Hitler.

Corrie también fue enviada a Ravensbruck. Allí, Corrie fue testigo y sufrió las atrocidades más indescriptibles. Cada día ella y sus compañeras tenían que soportar el más horroroso abuso, suciedad, inanición y degradación de todo tipo.

A diferencia de muchos otros – de hecho, millones – Corrie fue milagrosamente librada de la muerte. Por un error en el texto de un documento, fue puesta en libertad y pudo salir del campo. Lo que para algunos es una coincidencia o el destino, Corrie lo llamó una intervención divina. Y por estar ella libre mientras otros murieron, ella sintió un poderoso llamado a demostrar y declarar el amor y perdón de Dios mientras pudiera hacerlo.

Avancemos hasta 1947. Habían transcurrido dos años después que la guerra había terminado y Corrie había viajado desde Holanda hacia la derrotada Alemania con el mensaje del perdón de Dios. Las heridas emocionales, físicas y espirituales que la guerra había provocado, estaban aún frescas y abiertas en esa tierra bombardeada por la amargura.

En una iglesia de Munich, Corrie habló del amor de Dios y compartió su cuadro mental favorito en relación al perdón. Ella dijo a la audiencia, que al crecer no muy lejos del mar, ella siempre se imaginaba que era allí a donde eran arrojados los pecados.

"Cuando confesamos nuestros pecados", explicó ella, "Dios los arroja al fondo del mar. Y aunque no pueda encontrar una Escritura para esto, yo creo que Dios coloca un letrero afuera que dice: "No está permitido pescar"".

Sus palabras estaban acompañadas con solemnes expresiones, de manera que la gente que se encontraba reunida en la iglesia, la miraba fijamente desde atrás, sin atreverse a creer completamente su mensaje de perdón total. Ella terminó su exposición sin ser consciente de que su propia habilidad para perdonar sería severamente probada. Ella recordó lo que ocurrió en seguida:

Es entonces cuando lo vi a él, apresurándose por llegar adelante. En un momento vi su abrigo azul y el sombrero marrón y enseguida su uniforme azul y una gorra de visera con el emblema del ejército nazi de Alemania.
El recuerdo me llegó como un torrente agudo –el cuarto enorme con luces penetrantes; el patético montón de ropa y zapatos en el centro; la vergüenza de haber tenido que caminar desnuda delante de este hombre.

Pude ver de nuevo el cuerpo tan frágil de mi hermana delante de mí en la fila, sus costillas visibles por debajo de su piel ya transparente como un pergamino. "¡Betsie, qué delgada estabas!"

El lugar era Ravensbruck, uno de los campos de concentración, y el hombre que venía hacia mi había sido uno de los guardias –uno de los más crueles.
Ahora él estaba en frente de mí. Extendiéndome su mano"¡Excelente mensaje, Fraulein! Qué bueno es saber que, como usted dice, ¡todos nuestros pecados están en el fondo del mar!"

Y yo, que estaba hablando tan elocuentemente sobre el perdón, dejé caer mi cartera en lugar de tomar esa mano. El no me recordaba, por supuesto - ¿Cómo podría recordar a alguna prisionera entre esas miles de mujeres?

Pero yo lo recordaba, y su látigo de cuero colgando de su cinturón. Estaba cara a cara frente a uno de mis verdugos y mi sangre parecía que se iba a congelar.

"Usted mencionó Ravensbruck en su exposición… yo fui un guardia allá… Pero desde ese tiempo, me he convertido en un cristiano. Yo sé que Dios me ha perdonado por las cosas crueles que hice allá, pero me gustaría oírlo de usted también. Fraulein",- nuevamente extendió su mano hacia mí – "¿usted me perdona?"

Corrie describió sus frenéticos pensamientos y emociones:

Permanecí ahí de pie – yo, a quien los pecados le habían sido perdonados una y otra vez – ahora no podía perdonar. Betsie había muerto en ese lugar - ¿podía él borrar su terrible y lenta muerte simplemente por pedir perdón?

No fueron muchos los segundos que él estuvo ahí – con su mano extendida- pero para mí fueron como horas mientras luchaba con lo más difícil que he tenido que enfrentar en mi vida.

Tenía que hacerlo – yo lo sabía. El mensaje del perdón de Dios tiene una condición previa: que perdonemos a aquellos que nos han ofendido. "Si no perdonas a otros sus ofensas," dijo Jesús, "tampoco tu Padre que está en los cielos perdonará tus ofensas"….Y aún así permanecí allí con la frialdad congelando mi corazón. Pero el perdón no es una emoción –también sabía esto. El perdón es un acto de la voluntad y la voluntad puede funcionar a pesar de la temperatura del corazón. "Jesús, ¡ayúdame!" Oré silenciosamente. "Puedo levantar mi mano. Puedo hacerlo. Tú suplirás el sentimiento".

Y mecánica y secamente puse mi mano en aquella que estaba estirada. Y mientras lo hacía, algo increíble sucedió. Una corriente comenzó en mi hombro, bajó por mi brazo y saltó hacia nuestras manos unidas. Y luego una tibieza sanadora pareció inundar todo mi ser y brotaron lágrimas de mis ojos.

"¡Lo perdono, hermano!" dije llorando. "¡Con todo mi corazón!"

Durante un largo rato tuvimos las manos unidas, el antiguo guardián y la antigua prisionera.

Corrie escribió más tarde: "Nunca hasta ese momento había conocido el amor de Dios tan intensamente. Pero aún así, me doy cuenta que no era mi amor. Había tratado y no tuve el poder. Fue el poder del Espíritu Santo" [2]

Me encanta esta historia porque demuestra que Corrie –la cristiana más firme que he conocido- luchó poderosamente para perdonar, compartiendo con miles de personas sobre la libertad que da el perdón. Había una montaña de piedra tan terriblemente incrustada en su alma, que sin el poder sobrenatural de Cristo, Corrie no podría haberla sacado.

Piense en esto: Si Corrie se resistió inicialmente, pero luego perdonó a tan ilustre ofensor, es seguro que existe esperanza para nosotros cuando al buscar perdón vemos una desalentadora tarea. Corrie dio pasos hacia el perdón… aún cuando ella no lo sentía. Su obediencia cinceló la montaña de piedra y con la ayuda del Espíritu Santo la redujo a residuos de gravilla que fácilmente pudo barrer. Corrie encontró libertad en el perdón total.

¿Por qué la Dificultad para Perdonar?

Muchas de las personas con quienes hablo *desean* perdonar y *saben* que deben perdonar, pero insisten en que no pueden perdonar. Han acumulado tantas rocas que sienten que no hay manera en que puedan encaminarse a la libertad. Muchos hombres y mujeres me han dicho: "Si supiera mi situación –las espantosas experiencias por las cuales he tenido que pasar- sabría por qué no puedo perdonar. Lo siento, pero no hay caso."

Efectivamente, docenas de veces he oído historias relacionadas con horribles abusos y comprendo por qué estas personas piensan que es imposible perdonar. Las personas cuyas vidas han sido lastimadas por la crueldad y tratamientos enfermizos, lo que más necesitan es compasión, apoyo y amor.

El perdón nos da libertad para ser todo lo que Dios ha diseñado para nosotros.

Esto nos lleva de nuevo a nuestro tema central: La primera razón por la cual Dios desea perdonarnos es porque *el perdón nos da libertad para ser todo lo que Él ha diseñado para nosotros.* El perdón es bueno para nosotros como curación en una herida abierta y como cirugía correctiva para un corazón roto. El perdón nos hace bien cuando aflojamos la agarradera de nuestro incómodo saco y cuando nos deshacemos de nuestras rocas de resentimiento.

Dios no es dominante ni presiona como un padre exigente diciendo: "Adelante –haz lo que se te ha dicho. Dale que dale. Deja de enfurruñarte. ¡Solamente perdona!" No, Dios está diciendo algo completamente diferente. Él está diciendo:"Me preocupo tan profundamente por ti que te deseo lo mejor. El perdón es una forma vital para que yo pueda restaurar tu alegría y para que disfrutes la vida abundante que te he prometido"

Barreras para Perdonar

Aún cuando reconocemos que Dios conoce nuestras mejores intenciones, insistimos en que perdonar a ciertas personas es imposible. ¿Por qué es tan difícil perdonar? He aquí algunas de las barreras más comunes para perdonar:

- *No tenemos ningún modelo de perdón de nuestros padres. "No sé perdonar."*
- *Negar que la ofensa realmente ocurrió. "No quiero ni pensar en ello."*
- *El temor a ser considerado culpable. "Realmente tengo toda la culpa." (Esta manera de pensar hace cortocircuito con la realidad y el dolor de estar equivocado).*

- *Sentir que no puede perdonarse a sí mismo. "Ni misericordia para mi, ni misericordia para ti."*
- *No ser perdonado por sus ofensas pasadas. "Ellos no me perdonaron. ¡Por qué debo perdonarlos?*
- *El no entender el perdón de Dios. "Dios nunca me perdonará; nunca la perdonaré."*
- *El considerar que la amargura es la respuesta correcta para la traición. "Dios sabe que mis sentimientos son normales."*
- *El pensar que el perdón excusa un comportamiento injusto. "¡No voy a decir que lo que ella hizo está correcto!"*
- *Requerir una disculpa o mostrar arrepentimiento. "Él no debe ser perdonado porque realmente no lo siente.*
- *El sentimiento de poder al retener el perdón. "¡Necesita saber qué equivocado estaba!"*
- *El negarse a ceder en la venganza. "Debe pagar por lo que hizo."*
- *El albergar un corazón orgulloso y duro que se convierte en un baluarte espiritual. "Me niego a perdonar."*

Más de uno de estos raciocinios pueden bloquear el perdón y doblegarlo con piedras de aversión. He oído mencionar a la gente todas las razones anteriores en una u otra oportunidad, pero he escuchado otras dos tan a menudo que garantizan una explicación posterior.

"¡No sería Justo!"

En el fondo de este enunciado está el tema de la justicia. Para ser sincera, este ha sido mi talón de Aquiles cuando se refiere al perdón –siempre ha sido y probablemente siempre lo será. Soy extremadamente orientada al concepto de justicia y quiero resolver cualquier situación injusta con la mayor imparcialidad y equidad posibles. Quiero que se prenda y castigue a los criminales con todo el peso de la ley. Quiero que las escalas de la justicia se balanceen perfectamente.

Yo me he preguntado: ¿Por qué mi necesidad de justicia es tan fuerte y tan natural y por qué el perdón es tan difícil y tan poco natural? Creo que existen tres razones:

1.- *Dios ha depositado en cada corazón humano el sentido del bien y el mal.* El apóstol Pablo destacó esto cuando habló de los no creyentes (a quienes en este caso llamó gentiles) y su innato deseo de seguir un código de ética o reglas. "Cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige… éstos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige"[3]. Cada cual tiene la conciencia que Dios le ha dado, el sentido del bien y del mal. Por lo tanto, sentimos necesidad de justicia cuando somos maltratados.

2.- *Con base en la ley, el perdón parece inapropiado.* De alguna manera un sistema tipo blanco y negro o de ley y orden parece controlable y cuantificable. Es claro y seguro. Consideremos las palabras de Moisés: "Entonces le harán a él lo mismo que se proponía hacerle a su hermano. Así extirparás el mal que haya en medio de ti. Y cuando todos los demás oigan esto, tendrán temor y nunca más se hará semejante maldad en el país. No le tengas consideración a nadie. Cobra vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano y pie por pie."[4] Para una persona como yo tan orientada hacia la justicia, ¡esto suena completamente lógico!

Pero cuando vuelvo sobre la verdadera esencia del cristianismo, la cualidad que lo hace diferente de cualquier religión es la *gracia*. Porque Dios es un Dios de justicia y alguien tenía que pagar. Y ese alguien fue Jesús. Sólo la muerte de Jesús en la cruz cumplió con la justicia de Dios. (Ver Romanos 3:25-26).

Sabiendo esto, ¿debemos esperar justicia antes que ofrecer misericordia y perdón? Aunque cada uno está sujeto a la justicia de Dios, Jesús fue el pago por los *errores de cada persona*. Mientras los gobiernos se rigen por la justicia, *individualmente* somos llamados a ofrecer misericordia. La justicia *individual* se la dejamos a Dios. La Biblia nos manda "a ser compasivos, así como el Padre es compasivo".[5]

3.- *Nos sentimos indignados cuando se niega la justicia*. Así que el clamor por justicia es común para todos –*todos excepto la persona culpable* que espera recibir justicia. Muy interesante, ¿verdad?

Exigimos justicia cuando hemos sido víctimas de una equivocación –pero solicitamos compasión cuando estamos en el banquillo. Hacemos eco a las palabras del salmista: "Ten compasión de mí, Oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones".[6] Esta dualidad –exigir justicia para los demás mientras se pide compasión para nosotros- puede ser parte de la naturaleza humana, pero también va contra el espíritu de perdón.

"¡Él no lo Merece!"

Muchas personas consideran que no pueden –o no debieran- perdonar cuando el ofensor no da señales de remordimiento o arrepentimiento. ¿Se le debe conceder el perdón a alguien que es incapaz de excusarse o al menos aceptar su mala acción? Esto es muy difícil para las personas que han sido lastimadas profundamente.

Una noche que yo estaba hablando sobre el perdón, Joanna estaba escuchando el programa *Esperanza en la Noche* (Hope in the Night). Mencioné que la gracia de Dios está disponible para todos y por consiguiente nuestra buena disposición para perdonar no debe ser selectiva o condicional.

Dicho comentario hizo que Joanna hiciera una llamada. "Estoy de acuerdo con Ud. la mayor parte del tiempo, pero creo que está equivocada al decir que debemos perdonar bajo *cualquier* circunstancia. Algunas personas sencillamente no lo merecen."

Joanna llegó a esta conclusión porque tuvo un padre abusador en su niñez. Sus ofensas contra ella abarcaron todo el espectro: psicológico, emocional y físico. Su pena era tan profunda que trató de suicidarse cuando estaba en la universidad.

Algún tiempo después se convirtió al cristianismo y asistió a un grupo de apoyo para víctimas de abuso. En la medida que el tiempo pasaba, vio la necesidad de perdonar a su padre e hizo un gran progreso al entregarle a Dios su pasado. Cada día se sentía más fuerte y con más paz. Finalmente decidió que había llegado el momento de enfrentar de nuevo a su padre y decirle que lo había perdonado.

¿Cuáles fueron los resultados?

"El sólo se rió de mí. Juró y me aseguró que no tenía nada de qué arrepentirse. Es más, me dijo que yo debía pedirle excusas a *él* por las dificultades que tuvo para criarme. Aún cuando traté de perdonarlo él me humilló, tal como lo hizo tantas veces mientras crecía."

La intención de Joanna de perdonar se fue por la ventana. El gran peso de dolor y rabia acumulado durante toda la vida la estaban aplastando. Era como si su enorme saco de guijarros le hubiera caído sobre el pecho, sacándole todo el aire.

"Entonces en ese momento decidí que nunca lo iba a perdonar hasta que él me lo pidiera." Ella dijo con dura determinación. Una situación como la de Joanna coloca el asunto en una encrucijada –donde los pensamientos elevados se cruzan con la dura realidad terrenal.

¿Por qué Jesús Perdonó?

De todas las horrorosas ofensas de la historia, ninguna se compara con aquella que los seres humanos le hicieron a Jesús en el día de Su crucifixión. Ellos lo golpearon, se burlaron de Él y lo humillaron. Lo ejecutaron de la manera más cruel que les fue posible. Nunca ninguno ha sido tan inocente y sufrido como lo fue Jesús aquel día. Pero aún en Su muerte Él nos enseñó cómo perdonar a los que nos ofenden –aunque no expresen remordimiento o no lo lamenten.

> En la cruz, Jesús oraba: "Padre, perdónalos" aunque nadie dijo: "Lo siento".

La prueba está en la oración de Jesús colgado en la cruz: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".[7] Nadie había pedido ser perdonado. Nadie había mostrado remordimiento. Nadie dijo: "Lo siento". Como indican las palabras de Jesús, ni siquiera se dieron cuenta del inimaginable crimen que estaban cometiendo –matando a Cristo, el Hijo de Dios. Sin embargo Él los perdonó…y en el proceso, Él nos perdonó.[8]

Alguna gente se pregunta: "Cuando Jesús estaba en la cruz, Él oraba: "Padre, perdónalos" ¿Significa esto que todo el que estuvo presente en la crucifixión de Cristo recibió la salvación? No. Tenga en cuenta que el perdón es un regalo y el perdonador es bendecido al dar el regalo así la persona que recibe el regalo esté dispuesta a recibirlo o no. Muchos no aceptan el perdón porque el aceptarlo implica aceptación de la necesidad de él.

El ofrecer un regalo es una cosa, el recibirlo es otra. El tener sus pecados pagos por Jesús es una cosa. El recibir y obtener beneficio de Su pago es otra cosa.

Nuestra parte es perdonar y la parte del ofensor es recibir el perdón.

Cuando hablaba con Joanna acerca de esto, destaqué que el motivo de Jesús no era por imparcialidad o justicia. Él pidió al Padre que tuviera compasión con aquellos que fueron injustos con Él debido a Su extraordinario amor. La única manera de que podamos perdonar a otros que han lastimado o robado parte de nuestras vidas es porque Jesús dijo: "Padre, perdónalos." Claro que Él no quiso decir que ellos no se estaban dando cuenta de sus acciones; más bien ellos no podían ver más allá de sus narices sobre las consecuencias de sus acciones. ¡Ellos eran espiritualmente sordos, tontos y ciegos! El amor extraordinario de Cristo –Su amor ágape (que busca lo mejor para la otra persona)- es el único medio por el cual logramos el poder para perdonar a aquellos que han clavado un cuchillo en el corazón o una lanza en el costado.

Cristo sufrió injusta y horriblemente para perdonar nuestros pecados –los tuyos, los míos y los de todo el mundo.[9] Por lo tanto, si eres un verdadero cristiano, puedes descansar en Cristo (que vive en ti) para permitirte soportar sufrimientos injustos… pero además para perdonar a aquellos que te maltrataron.

Es necesario ser muy claro sobre este punto: Todo cristiano está llamado a sufrir, pero con ese sufrimiento viene una bendición. Como escribió el apóstol Pedro:



Esculpiendo una Pieza Maestra

El *mármol* viene de una cantera, a menudo en grandes bloques y losas. Cuando un escultor necesita mármol, él envía las especificaciones del tamaño de la pieza que requiere (longitud, anchura, espesor y forma) y también incluye otros factores como: color, veta, acabado y diseño.

No se pueden mover fácilmente los bloques de mármol muy grandes, así como al que lastima terriblemente no se le perdona fácilmente. Puede ser todo un proceso el eliminar las heridas cuando la carga es especialmente pesada y el perdón total puede tardar en llegar.

Pero cuando entrega esos bloques tan pesados que lo agobian, presentándoselos al Maestro Escultor, Él creará una pieza maestra sorprendente. Cuidadosamente removerá con el cincel todo lo que no se ajusta al carácter de Cristo.

Por la gracia de Dios y en Su tiempo, Ud. será capaz de perdonar las ofensas aunque sean tan grandes como una gigantesca losa de mármol. Él levantará el dolor más pesado -que lo lastima aunque siempre lo soporte- pero usará la experiencia para moldearlo, para esculpirlo y convertirlo en una pieza maestra… mucho mejor de lo imaginado aún por Miguel Ángel, el famoso pintor y escultor renacentista.

"Eso merece elogio delante de Dios. Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos... Cuando proferían insultos en Su contra, no replicaba con insultos; cuando padecía no amenazaba, si no que se entregaba a aquel que juzga con justicia."[10]

¿Por qué permitir que se suelten del gancho?

Si alguna vez ha estado involucrado en el asunto del perdón, probablemente ha llegado a pensar en algo parecido a esto: *¿Debo permitir que ella se suelte del gancho? Yo estoy sufriendo mientras ella se hace la fresca ¡No estoy de acuerdo!*

Necesita comprender que el perdón no es cuestión de permitir que el ofensor se "suelte del gancho". Más bien es un asunto de soltarlo de su gancho y colocarlo en el gancho de *Dios*. Hay una frase en 1 Pedro 2:23 que es crucial para darle el poder para perdonar: Jesús "confió en aquel que juzga con justicia."

El Señor desea que tomes el dolor del pasado y lo deposites en Sus manos. Date cuenta de este concepto clave:

- *Mía es la venganza. Yo pagaré. A su debido tiempo su pie resbalará;*
- *Se apresura su desastre, y el día del juicio se avecina."* [11]
- *¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche? Se tardará mucho en responderles?*
- *Les digo: que sí les hará justicia y sin demora."* [12]

Pasajes como estos satisfacen nuestra necesidad de justicia e imparcialidad mientras se retira la carga de nuestros hombros. Dios tratará con cada persona de acuerdo con sus actos.

Este concepto permitió a Joanna perdonar a su padre aunque él no aceptó la responsabilidad por el dolor que causó. No importa lo que le haya respondido, Dios lidiará con él justamente y lo llamará a cuentas, en esta vida o en la otra. Con esta premisa Joanna se dio cuenta que estaba libre para perdonar a su padre.

Después de desembarazarse de una relación tan pesada, a Joanna le cambió la vida, asegurando que Dios tenía el control completo de la situación. Ella había tenido que pasar a través de capas y capas de recuerdos dolorosos que sirvieron como obstáculos, hasta que al fin encontró la rica recompensa del perdón-libertad. Pero su obediencia y un nuevo conocimiento de la justicia de Dios le ayudaron a apartar toda una vida de amargura hasta avanzar hacia el *perdón total*.

¿Cuántas Veces Debo Dar Misericordia?

¿Recuerdas cuando Pedro le preguntó a Jesús si él debía perdonar a una persona siete veces? (ver Mateo 18:21). Pienso que Pedro debía estar orgulloso al decir que siete veces – ¡no dos, tres o cuatro!

Pedro se sentía orgulloso de su generosidad. ¿Recuerdas cómo le contestó Jesús?

"No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mateo 18:22).

Genial -¡nadie hubiera esperado esta respuesta! Y mejor es no contar. *Oh, esta es la ofensa #3…esta es la #13…esta es la #43*. Sin duda esta respuesta hizo que más de uno levantara las cejas. El argumento de Jesús fue que debíamos perdonar cada vez que hubiera una ofensa –*sin importar cuántas veces.*

Conociendo la naturaleza humana y nuestra propensión a negar el perdón, Jesús dice una historia sencilla que podemos tomar como guía en nuestra vida. Un siervo le debe a su señor 10.000 talentos (como $50.000.000 al cambio actual). El señor ordena al siervo y su familia que se vendan –literalmente- con todo lo que poseen a fin de devolverle lo que debe.

El siervo cae de rodillas pidiendo misericordia: "Tenga paciencia conmigo y se lo pagaré todo".

El señor se compadece de él y le perdona toda la deuda.

Tiempo después este mismo siervo increpa a otro siervo compañero porque le debe 100 denarios (como $50). Comienza a estrangularlo y a cobrarle la deuda. Este compañero cae de rodillas pidiendo misericordia.

"Ten paciencia conmigo," ruega el hombre desesperado, "y te lo pagaré todo".

Pero el primer siervo se niega y hace encarcelar al hombre hasta que pueda pagar la deuda.

Cuando otros siervos ven lo que está ocurriendo, se entristecen mucho y van a contarle al señor. El señor llama a tan cruel siervo, furioso porque no fue capaz de tener la misma compasión que él recibió.

¡Tú, siervo malvado! Dijo el señor. "Te perdoné toda la deuda

porque me suplicaste. ¿No deberías haber tenido compasión con tu compañero como yo me compadecí de ti?"

Con ira el Señor manda a la cárcel al siervo despiadado hasta que pueda pagar la deuda.

Jesús concluye la historia diciendo: "Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano."[13]

El señor en esta parábola representa a Dios, que perdona todas nuestras deudas de pecado cuando nos dirigimos a Él sinceramente pidiéndole perdón y misericordia. El siervo al que le perdonaron todas sus deudas pero es incapaz de perdonar las deudas de otro siervo tiene su deuda de nuevo pendiente y la tiene que pagar completamente. Igualmente si no perdonamos verdaderamente a los otros, renunciamos a las bendiciones que vienen cuando Dios nos perdona. Cuando nos arrastramos con un saco lleno de rocas de resentimiento por negar nuestro perdón, Dios retiene las bendiciones que tiene guardadas para nosotros.

Una de las principales razones por las cuales la gente lucha para perdonar es porque no comprende muy bien que la palabra griega *charizomai* que puede ser traducida como "perdón", significa "conferir un favor *incondicionalmente*." La palabra griega *charis* significa "gracia", que es "dar un regalo que no se merece". El perdón se basa en la gracia y es una expresión de gracia. Por lo tanto tú eres una expresión de la gracia de Dios cuando perdonas a otros. Cuando perdonas a alguien, multiplicas la gracia de Dios. Pablo hizo eco a este sentimiento cuando habló a los Efesios: "Sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo" (4:32). Cuando verdaderamente comprendemos lo mucho que hemos sido perdonados por nuestro Padre celestial, no dudaremos en ofrecer el mismo perdón a otros.

Cuando perdonas multiplicas la gracia de Dios.

¿Cuáles son los Riesgos y Recompensas del Perdón?

Los Riesgos

Con Jesús, el perdón es blanco o negro –no hay gris. El claramente dice: "Si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre perdonará a ustedes las suyas."[14] Obviamente es enorme la consecuencia de escoger el no perdonar.

El negarse a perdonar puede ser un bloqueo para la salvación

Bill que había venido a mi casa para el estudio bíblico dijo que él estaba desconcertado porque: "He hecho la oración para salvación varias veces pero sé que no soy salvo." Como primera medida me aseguré que él entendiera el plan de salvación de Dios, lo que verdaderamente hizo. Después de haber orado de nuevo porque Cristo viniera a su vida, dijo con frustración: "Sé que todavía no soy salvo."

Me detuve, pidiendo que Dios revelara el problema *real*. De repente se me vino una pregunta a la mente: "Bill, ¿hay alguna persona a la cual te niegas a perdonar?" Inmediatamente su semblante cambió. Con el ceño fruncido, la mandíbula rígida y evitando la mirada, él contestó "Sí – ¡mi ex esposa! ¡Y *ella no merece* el perdón!"

Después de escucharle su letanía de ofensas, le expliqué: "Bill, el convertirse en un auténtico cristiano significa recibir a Cristo Jesús como *Señor* y Salvador. La Biblia dice:"Cree (confía) en el Señor Jesús y serás salvo.""[15]

"Si Él verdaderamente es tu Señor, significa que Él es tu amo, señor y dueño –a quien le cedes tu voluntad. Si Él dice que perdones, debes estar dispuesto a perdonar. Si te niegas a perdonar, aún eres tu propio señor. No estás recibiéndolo como tu Señor."

Rápidamente él respondió: "No puedo".

Bill, Dios nunca te dirá que hagas algo sin darte el poder para hacerlo."

"Sencillamente no puedo -¡no! No lo haré." Bill se fue cargando un enorme saco de amargura…y nunca lo volví a ver.

Como cuatro meses después durante una conferencia en California, se me acercó la versión femenina de Bill. Brenda había sido abandonada por su esposo –abandonada por una mujer mucho más joven.

Si bien ella anteriormente había orado para que Jesús llegara a su vida, sintió que había una pared de piedra cercando su alma, bloqueando su salvación. Le hice la misma pregunta que le había hecho a Bill: "¿Hay alguna persona a quien te hayas negado a perdonar?

"Si –y es por esto…," aflorando sus sentimientos de "abandonada"- la traición, humillación, falta de confianza. De nuevo, compartí el pasaje mencionado por Jesús al respecto.

La pronta respuesta de Brenda fue: "Oh, No lo sabía. Obviamente *debo* perdonarlo." Y estando lo suficientemente segura, acompañé a Brenda en una oración en la cual ella le dijo al Señor que estaba dispuesta a perdonar. Quitó de su gancho emocional todos los guijarros de amargura y los colocó en el gancho de Dios y se liberó de su esposo en la misma forma. Luego ella le pidió a Dios perdón por todos sus pecados y genuinamente recibió a Jesús como su Señor y Salvador personal.

Al final de este tiempo conjunto, ¡brotaron lágrimas tanto de júbilo como de paz de Dios que transformaron su cara!

Fue un gran *riesgo* el que Bill escogió – ¡y una gran recompensa la que Brenda recibió!

El negarse a perdonar puede bloquear las bendiciones de Dios

El no perdón afecta nuestra comunión con Dios y con los demás y el beneficio de las bendiciones. *Todos* nuestros pecados ya fueron perdonados al momento de la salvación. ¿Significa esto que los verdaderos cristianos pueden perder su salvación si ellos continúan guardando rocas de resentimiento y se niegan a perdonar? La respuesta es no. Romanos 8:1 dice: "Ya no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús."

Una vez que hayamos sido adoptados por la familia de Cristo, no hay condenación. Esto significa *¡no condenación!* Adicionalmente, una vez nos convertimos en verdaderos cristianos, la Biblia dice que nos es dada *la vida eterna.* ¿Y qué tanto es eterno?[16] Eterno es *eterno* –que significa ¡para siempre! Así que ¿cómo podemos perder un regalo que Dios dice es eterno? No podemos.

Entonces ¿qué significa esta Escritura para los cristianos –aquella en que el Padre no nos perdonará si rehusamos perdonar? Una de las palabras griegas traducidas "perdón" quiere decir "despegar, enviar lejos, liberar." Puesto de manera sencilla, cuando rehusamos perdonar a otros, el peso del resentimiento, las rocas de venganza, las piedras de desprecio no han sido despegadas –ni nos hemos liberado de la presión de un corazón pesado ni nos hemos liberado de la carga de amargura. Encima de todo, construimos una barrera que bloquea las bendiciones de Dios. Y lo más triste de todo es que hacemos sufrir el corazón de Dios. (Ver Apéndice A en la página 212).

La elección es nuestra: Podemos ser golpeados con nuestras piedras de resentimiento o podemos ser libres para perdonar.

Afortunadamente, hay un lado suelto en esta ecuación de causa y efecto: él es espléndido bendiciendo a aquellos que muestran perdón y misericordia. Me encanta el lenguaje que Jesús utilizó cuando decía: "No juzguen y no se les juzgará. No condenen y no se les condenará. *Perdonen y se les perdonará.* Den y se les dará; Se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante.
Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes"[17]

Lo que Dios determine como "medida llena" para *ti*- sea sabiduría, o un trabajo significativo, relaciones interpersonales especiales – ten la seguridad de que es para bendecir tu vida. Cuando ofrecemos amor, misericordia y perdón a otros, se nos devolverá medida por medida. Si somos generosos en bondad hacia otras personas, Dios nos lo devolverá para que siga "fluyendo".

LAS RECOMPENSAS

Demos una mirada a algunas bendiciones específicas que podemos recibir cuando extendemos el perdón a otros:

El perdón abre la puerta al perdón de Dios. "Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial."[18]

Cuando perdonamos como hemos sido perdonados, brindamos la clase de misericordia que es capaz de cambiar el corazón de otros.

El perdón previene que crezcan raíces de amargura. "Asegúrense que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; que ninguna raíz de amargura brote y cause dificultades y corrompa a muchos."[19]

El perdón cierra la puerta de nuestra vida a Satanás. "A quienes ustedes perdonen, yo también lo perdono, lo he perdonado por consideración a ustedes en presencia de Cristo, para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus artimañas."[20]

El perdón nos trae a la luz. "El que afirma que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad. El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay nada en su vida que lo haga tropezar."[21]

El perdón refleja un corazón piadoso. "Los de corazón impío abrigan resentimiento".[22]

El perdón nos sincroniza con el Espíritu de Dios. "No agravien al Espíritu Santo de Dios... Abandonen toda amargura, ira, enojo, gritos y calumnias y toda forma de malicia."[23]

El perdón trae bendiciones

Cosas buenas vienen a nuestra vida cuando *elegimos* seguir los pasos de gracia de Jesús. Cuando elegimos seguirlo – lo que significa perdonar, aún cuando no lo sintamos.

Cuando perdonamos como hemos sido perdonados, demostramos la clase de amor y misericordia que cambia corazones y cambia el mundo. Podemos cambiar el rumbo de nuestra vida al soltar ese pesado saco de amargura que hemos estado agarrando fuertemente – *¡y ser bendecidos!* Y cuando extendemos el perdón totalmente, los restos de amargura que quedaban enterrados, se van. No se ve ni un grano de arena.

Cuando Corrie ten Boom estuvo cara a cara frente al guardia nazi de la prisión donde estuvo, ¿por qué no le podía extender ella su mano? Era un guijarro de amargura de dos toneladas el que halaba su brazo hacia abajo, inmovilizándola totalmente. Cuando debemos perdonar a alguien que nos ha hecho daño, podemos resistirnos – como Corrie se resistió. Pero por medio del poder del Espíritu Santo y el reconocimiento de nuestra redención, podemos ir y extender nuestra mano y decir:"Te perdono, hermano, ¡con todo mi corazón!"